

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES IX ORDINARIO: MARCOS 12: 1-12

“La cruz, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y de santificación. Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, se refiere precisamente a las persecuciones (cf. Hch 5: 41; Flp 1: 29; Col 1: 24; 2 Tm 1: 12; 1 P 2: 20; 4: 14-16; Ap 2: 10) – Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 92

TEXTO

Se puso a hablar en parábolas: “Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lugar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores, y se ausentó. A su debido tiempo, envió un siervo a los labradores para percibir una parte de los frutos de la viña. Ellos lo agarraron, le golpearon y lo despacharon con las manos vacías. De nuevo les envió a otro siervo, pero también a éste lo descalabraron y lo insultaron. Envió a otro y lo mataron; y también a otros muchos; hirieron a unos y mataron a otros. Todavía le quedaba un hijo querido; les envió a éste, el último, pensando: “A mi hijo lo respetarán.” Pero aquellos labradores dijeron entre sí: ‘Éste es el heredero. Vamos, matémosle, y será nuestra la herencia. Lo agarraron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña. ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y dará muerte a los labradores, y entregará la viña a otros. ¿No han leído ustedes en la Escritura: ‘La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos.’ “

Trataron de detenerle, pues comprendieron que había dicho la parábola por ellos, pero tuvieron miedo de la gente. Así que lo dejaron y se fueron.

CONTEXTO:

1) El texto de hoy se sitúa en continuidad con el evangelio del sábado (Marcos 11: 27-33). Jesús pasa de la defensiva a la iniciativa con la parábola de “los viñadores homicidas” (“*erxato autois en parabolais lalein*”) – En este caso, la parábola no introduce un mensaje secreto accesible solamente a unos selectos (Marcos 4: 11-12), sino una parábola expresada en forma alegórica, comprensible a una vasta audiencia.

2) El lector u oyente de esta parábola, tanto en su forma original, como en generaciones posteriores, que ha recién escuchado la narrativa de la higuera, como

símbolo de Israel (evangelio del viernes, Marcos 11: 11-26) – se encuentra ante otro símbolo usado en el OT para designar a Israel: la viña (Isaías 5: 1-2; Salmo 80: 8-13; Jeremías 2: 21).

3) Marcos describe la construcción de una típica viña en la Palestina del primer siglo D.C.: construir una cerca, excavar el lagar y edificar una torre de vigía – Los detalles se aproximan al texto de trasfondo: Isaías 5: 1-2.

4) Jesús dice que “a su debido tiempo, envió un siervo a los labradores para percibir una parte de los frutos de la viña. La traducción “a su debido tiempo” (Biblia de Jerusalén, Biblia de Nuestro Pueblo) es débil: el griego “kairos” evoca el encuentro del Jesús hambriento con la higuera (evangelio del viernes): no encontró frutos porque “no era tiempo de higos” (Marcos 11: 13) - Cuando llega el “kairós” - el tiempo decisivo, tiempo de crisis - para que la viña produzca frutos, el dueño (Dios) exigirá respuestas de los labradores.

5) Los siervos enviados son alegoría de los profetas (Francis Moloney, Rudolf Pesch, Joachim Gnilka) – la violencia de los labradores va en aumento: al primero lo golpean y despiden con las manos vacías, al segundo lo tratan igual, al tercero lo matan, y los otros los hieren y matan – La historia del rechazo de los profetas de Israel surge como clamor subversivo en la mente del lector u oyente de este texto - es una historia bien conocida (Jeremías 7: 25; 25: 4; Amós 3: 7; Zacarías 1: 6 – e igualmente en los textos de Qumrán: 1QpHab 2: 9; 7: 5).

6) El “hijo querido” (“hyion agapeton”) que el dueño de la viña decide enviar es fácilmente identificado con Jesús - Dos veces en la narrativa de Marcos Jesús ha sido identificado por el Padre como su “hijo querido” – en el bautismo (Marcos 1: 11) y en la Transfiguración (9: 7)

7) Los labradores conspiran para matar al hijo y quedarse con la herencia. Aquí sobresale, como contexto, la historia de José, al cual, sus hermanos, los otros hijos de Jacob, planean matar (Génesis 37: 20) – Tanto el lector contemporáneo a la redacción del evangelio (ca. 69-70 D.C.), como aquellos de las comunidades post-apostólicas, leen aquí la crucifixión y muerte de Jesús, planeada por los líderes de Israel, que llevan su rechazo a su forma definitiva.

8) La lógica aberrada de los labradores se pone de manifiesto: primero maltratan y dan muerte a los enviados del dueño (¡los profetas de Israel!) y luego dan muerte al hijo, convencidos de que así se quedarán con su parte de la herencia - pero esto en sí mismo es absurdo: un asesino no podía heredar la fortuna de su víctima -¡es la misma lógica pervertida de los sumos sacerdotes, los ancianos y los

escribas – Matando a Jesús, mantienen su control férreo de la dinámica religiosa de Israel, del culto y de la Ley - Jesús subvierte sus mezquinas y distorsionadas ideas, definidas por un legalismo radical que esclerotiza la relación del Pueblo con el Dios de la Alianza.

9) De nuevo, Jesús invierte – subvierte – su lógica. La cita del Salmo 118: 22-23 (irónicamente, parte del Hallel que se cantaba en la cena de la Pascua) lo dice todo: la piedra que ellos desechan, se convertirá en la piedra angular del nuevo Templo, del nuevo culto, de la nueva relación del Pueblo con Dios - Cegados por sus intereses egoístas y mezquinos, por sus pasiones homicidas, no pueden identificar a Jesús, que les ha dicho esta parábola, con el Hijo del Hombre mesiánico que cumplirá todas las profecías.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Nuestra vivencia cristiana, a veces tan mediocre, tan indiferente, necesita sacudidas que nos emplacen a oír la llamada del Espíritu – Nos encontramos a veces rodeados de “profetas,” que cruzan nuestros caminos – profetas inesperados – el vecino de al lado, co-trabajadores, encuentros casuales – quizás personas cuya situación social nos tienta a despreciarlos, a ignorarlos – enviados por el Señor para recordarnos, de una forma u otra, que somos responsables por esa parte de la viña que se nos ha rentado . . .

2) Estos profetas, hoy como ayer, lo arriesgan todo – maltratos, injurias, persecución, desprecio . . . todo– Hemos señalado arriba la antigua tradición, conocida por Jesús y sus contemporáneos, de los profetas de Israel, perseguidos y muertos por decir las cosas inconvenientes, perturbadoras, convulsivas - ¡las cosas que a nadie le gusta oír! – (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 92) - desde los enviados por Dios al Israel de ayer, hasta los mártires por la justicia, tan pródigos hoy en día - los oráculos del Evangelio de la justicia, la misericordia, van a ser, inevitablemente, rechazados – ¡por los suyos! ¡Por nosotros!

3) Nos resistimos a ver la cara, a oír la voz de Jesús en todos aquellos cuyas palabras nos hieren escuchar, cuyas acciones nos reprochan nuestra acedia - ¡cuya simple presencia entre nosotros es una llamada a conversión, a abrazar un Evangelio riesgoso, inconveniente, luchar por una “Iglesia pobre y para los pobres” (“Evangelii Gaudium,” 198), que nos emplazan a cada paso a seguir a Jesús, que avanza inexorablemente hacia Jerusalén . . .

4) El Espíritu nos empuja a dejar la comodidad de la orilla (GE 100), a escuchar a los profetas con quien nos tropezamos en las encrucijadas de nuestros

caminos, y a caminar hacia los horizontes apasionados, vulnerables, peligrosos -
gozosos y libres – de las periferias (GE 135)